

JUBILEO DE LA FAMILIA



LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO
ES UNA BUENA NOTICIA

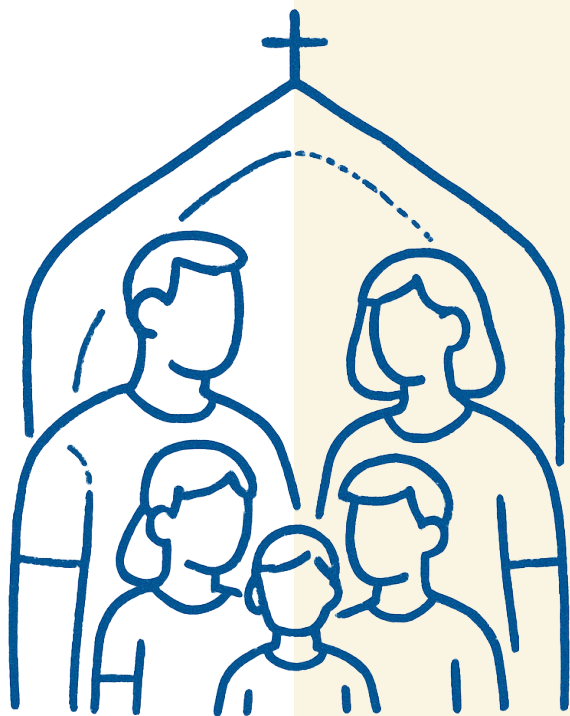
LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO ES UNA BUENA NOTICIA



Recordemos las palabras del Papa Francisco en su exhortación apostólica *Amoris Laetitia*: “La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. Como han indicado los Padres sinodales, a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, ‘el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia’” (AL 1).

Ante esta realidad, en este año jubilar, deseamos como Iglesia recordar el anhelo de Dios que, desde la creación del mundo, creó al hombre y a la mujer para que fueran una sola carne y fecundos (cf. Gn 1,18). Dios vio que todo era bueno, y por ello reflexionamos con gratitud sobre el regalo de ser familia.

Para cada uno de nosotros, el hecho de nacer, crecer y formar parte de una familia es uno de los dones más grandes que hemos recibido. En este año 2025, reconocemos que permanecer y vivir en familia es una bendición de Dios, por la cual debemos ser profundamente agradecidos.



Celebrar el don de la familia

Celebrar el don de ser familia es una vivencia indescriptible. Así lo afirmó el Papa Francisco al resaltar que la familia es una “Iglesia doméstica”, donde se vive la fe, la esperanza y la caridad en la vida cotidiana. Por eso, durante este jubileo, se nos invita a reflexionar sobre el amor en la familia como camino de santidad y de misión. Es ahí donde, con gratitud, valoramos y reconocemos el don de pertenecer a una familia.

Los desafíos actuales de la familia

Sabemos que en el plan de Dios no todo es perfecto, aunque somos invitados a la perfección. En ese camino, reconocemos los desafíos actuales que enfrentan nuestras familias. Ya en 1981, san Juan Pablo II nos llamaba a cuidar y proteger a las familias de los ataques y crisis que enfrentaban.

Hoy seguimos viendo más situaciones difíciles como el aumento de divorcios y separaciones, las uniones entre personas del mismo sexo,

la promiscuidad sexual, las infidelidades matrimoniales, la pobreza y otras circunstancias que afectan profundamente la vida familiar. Ante estas realidades, como Iglesia, nos proponemos acompañar con misericordia y comprensión, sin juzgar, buscando caminos de integración, reconciliación y esperanza. Renovamos nuestra fe en Jesucristo, sabiendo que “la esperanza no defrauda” (Rm 5,5).

Un jubileo para la reconciliación y la misión

Ante estos retos, queremos vivir este jubileo como una gran oportunidad para fomentar la reconciliación: dentro de nuestras familias, con la comunidad eclesial y con Dios. Buscamos vivir una conversión personal y comunitaria como signo de unidad en un mundo que tanto necesita paz y armonía.

Como Iglesia doméstica, debemos rescatar los dones de la alegría, la paz, la unidad, el amor y el perdón, para seguir siendo la Iglesia que fundó Jesucristo: una verdadera familia.



Deseamos renovar desde dentro a cada persona, cada familia y a toda la Iglesia, como signo de una familia que anima a otras familias a ser fermento de amor y solidaridad en la sociedad. Que participen activamente en la misión evangelizadora, especialmente en la educación de los hijos en valores cristianos.

Una mirada al jubileo mundial de las familias

Durante el jubileo por las familias celebrado en Roma, el Papa León XIV invitó a toda la sociedad a valorar el don de la vida y de la familia. En su homilía recordaba: *“Queridos amigos, hemos recibido la vida antes incluso de haberla deseado. Como enseñaba el Papa Francisco: ‘Todos los hombres somos hijos, pero ninguno de nosotros eligió nacer’ (Ángelus, 1 enero 2025).* Y no sólo eso. Apenas nacemos, necesitamos de los demás para vivir; solos no lo hubiéramos logrado. Se lo debemos a alguien más, que nos salvó, se hizo cargo de nosotros, de nuestro cuerpo y también de nuestro espíritu. Todos nosotros vivimos gracias a una relación, es decir, a un vínculo libre y liberador de humanidad y cuidado mutuo.

Preparándonos como diócesis

Por eso, en nuestra diócesis de San Juan de los Lagos, durante estos días de preparación para vivir el jubileo de la familia, oramos, reflexionamos y pedimos a Dios su misericordia. Queremos ganar la indulgencia plenaria con la lámpara encendida, siendo instrumentos de alegría, signo de luz del mundo y sal de la tierra.

Así, hacemos nuestro el anhelo con el que el Papa León concluía su homilía, invitando a la familia a ser promotora de vida y esperanza: *“En la familia, la fe se transmite junto con la vida, de generación en generación: se comparte como el pan de la mesa y los afectos del corazón. Esto la convierte en un lugar privilegiado para encontrar a Jesús, que nos ama y siempre quiere nuestro bien”.*

Encomendándonos a la Virgen María y San José

Nos encomendamos a la Santísima Virgen de San Juan, para que nos siga protegiendo con su manto sagrado. Que, apoyados en San José, el hombre fiel y prudente, seamos reflejo de la Sagrada Familia de Nazaret.

“LLAMADOS A VIVIR EN GRACIA: LA VIDA MORAL COMO CAMINO DE SANTIDAD EN FAMILIA”

LEMA: “TAN GRANDE ES LA FAMILIA
QUE DIOS QUISO TENER UNA
FAMILIA”



Oración inicial:

ORACIÓN POR EL JUBILEO

Padre que estás en el cielo, la *fe* que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de *caridad* infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza* en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme para ser dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*, el anhelo de los bienes celestiales, y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.



I. VER: la realidad de nuestras familias hoy

El Jubileo de las Familias es una oportunidad privilegiada para abrir los ojos del corazón y contemplar, con amor y verdad, la realidad que viven nuestras familias. En muchas de ellas encontramos signos de esperanza, fidelidad, ternura y entrega generosa. Pero también descubrimos tensiones, heridas, rupturas y desafíos que oscurecen la belleza del plan de Dios.

Entre los retos más comunes que enfrentamos hoy se encuentran:

- El debilitamiento del compromiso conyugal.
- La falta de diálogo entre padres e hijos.
- El uso excesivo de tecnologías que aísla y fragmenta.
- La pérdida de referencia moral objetiva.
- La confusión sobre el sentido del amor, la sexualidad, la fidelidad y el perdón.

Frente a estas realidades, no se trata de juzgar ni condenar, sino de mirar con compasión y asumir con valentía la misión de renovar la vida moral en el seno familiar. Como enseña el Papa Francisco: “La familia no debe dejar de ser un lugar de apoyo, acompañamiento, orientación, aunque tenga que reinventarse y encontrar nuevas formas de hacerlo” (AL 260).

II. PENSAR:

La vida moral y la vida de la gracia no son un ideal inalcanzable, sino un camino accesible cuando se vive en comunidad, con la ayuda de la oración, los sacramentos y el apoyo mutuo. La familia, cuando se esfuerza por vivir en gracia, se convierte en luz para otras familias y testigo del amor de Dios.

El Papa Francisco nos recuerda:

“El ideal cristiano, especialmente en la familia, no debe ser una torre lejana, sino una invitación posible, que no desalienta sino que alienta” (AL 36).

2. La vida moral nace de la gracia

La vida cristiana no se reduce a un conjunto de normas externas. Está fundamentada en una relación viva y personal con Dios. Esta relación, que comienza en el Bautismo, se alimenta por la gracia y se manifiesta en una existencia conforme al Evangelio. En el corazón de la vida moral está el **amor**, vivido con libertad, responsabilidad y fidelidad.

El hogar es el primer lugar donde se aprende a distinguir el bien del mal, a elegir el bien, a arrepentirse de los errores y a crecer en virtud.

“En la familia se educa a través del ejemplo, del diálogo, del acompañamiento paciente y de la confianza” (AL 263).

2. El matrimonio y la familia: escuela de vida moral

El matrimonio cristiano, como sacramento, no solo es vocación al amor, sino también a la santidad. La vida conyugal implica una constante purificación del egoísmo, una conversión cotidiana, y la búsqueda de vivir en Cristo y según Cristo.

“El amor que no madura se debilita, y es precisamente en el camino cotidiano donde se fortalece y se embellece la vida moral del amor” (AL 122).

Dimensiones esenciales de la vida moral en familia:

- **Fidelidad:** Vivir con coherencia y compromiso los vínculos asumidos.
- **Perdón:** Sanar las heridas mediante el reconocimiento de las propias faltas.
- **Educación:** Formar la conciencia moral de los hijos con amor, verdad y gradualidad.
- **Cuidado de la vida:** Desde su inicio hasta su fin natural.
- **Servicio mutuo:** Poner la propia vida al servicio de los demás miembros de la familia.



“La familia es llamada a vivir la misericordia. Es el lugar donde se aprende a perdonar, a ayudar, a llevar la carga del otro” (AL 105).

3. Transmitir una moral encarnada y atractiva

Muchos jóvenes y adultos se alejan de la Iglesia porque perciben la moral cristiana como una serie de prohibiciones. Sin embargo, el verdadero testimonio moral comienza cuando se vive con alegría el Evangelio del amor. La vida moral no puede ser impuesta, sino ofrecida como un camino de plenitud.

“La formación ética es una llamada a la libertad, al crecimiento personal y al ejercicio del amor verdadero” (AL 267).

Por eso es tan importante que la familia muestre con el testimonio que:

- La fidelidad es posible y es fuente de alegría.
- La castidad y la apertura a la vida no son represión, sino don.
- El perdón no es debilidad, sino fuerza transformadora.
- La vida cristiana, aunque exigente, es hermosa.



III. ACTUAR: compromisos concretos hacia la vida moral y la gracia

Paravivir como familias en gracia y en fidelidad al Evangelio, es necesario proponernos pasos concretos. El Papa Francisco nos invita a vivir la fe “de manera encarnada”, es decir, en lo cotidiano, con gestos sencillos y reales (AL 90).

1. Recuperar la centralidad de la oración en familia

- Rezar juntos fortalece la unidad, educa la conciencia y abre el corazón a Dios.
- Ejemplos: oración de la noche, bendición de los alimentos, rosario semanal.

2. Formar la conciencia moral con gradualidad

- Aprovechar momentos de diálogo para enseñar a los hijos a discernir el bien.
- Hablarles del amor verdadero, de la dignidad del cuerpo, del respeto a la vida.

“La educación moral debería estimular la capacidad de decidir con libertad y responsabilidad” (AL 273).

3. Acudir con frecuencia al sacramento de la Reconciliación

- La confesión sana las heridas del pecado, restablece la gracia y renueva el corazón.
- Enseñar con el ejemplo que pedir perdón no nos humilla, sino que nos levanta.



4. Vivir el perdón y la reconciliación en casa

- Hacer del perdón un estilo de vida: aprender a pedir perdón y a perdonar sin rencores.

“Es necesario perder la obsesión por controlar todo, aprender a vivir con límites, aceptar que todos cometemos errores y que siempre hay espacio para comenzar de nuevo” (AL 106).

5. Participar activamente en la vida eclesial

- Ser familias presentes en la parroquia, en la catequesis, en la pastoral familiar.
- Compartir el camino con otras familias: “¡La Iglesia es familia de familias!” (AL 87).

6. Evangelizar a otras familias

- No quedarse encerrados en sí mismos: invitar, acoger, compartir la experiencia de fe.
- Promover encuentros, talleres, círculos de estudio o catequesis para padres.

Conclusión: Vivamos este Jubileo de las Familias como un tiempo de gracia, de reconciliación y de renovación moral. Porque tan grande es la familia... que Dios quiso tener una.

HORA SANTA POR LAS FAMILIAS:

Monición: La cultura digital ofrece oportunidades para el evangelio y la conexión, pero también desafía a la familia cristiana. Es crucial que las familias aprendan a navegar la cultura digital de manera saludable, balanceando el uso de la tecnología con la promoción de valores y la práctica de la fe. Vamos a pedir en esta Hora santa que el impacto de la cultura digital no logre remover la práctica de la oración en familia, sino la estimule.

(Se expone el Santísimo Sacramento).

Canto eucarístico.

Guía: Vivimos en un mundo de fácil acceso a la tecnología. Señor, gracias porque la tecnología es una herramienta para la evangelización, la conexión con otros cristianos y la búsqueda de recursos para la formación espiritual. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado / el Corazón amoroso de Jesús sacramentado.*

Guía: Pero, Señor, el exceso de tiempo en dispositivos, la exposición a contenidos inapropiados y la superficialidad en las relaciones pueden afectar negativamente la vida familiar y la práctica de la fe. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado / el Corazón amoroso de Jesús sacramentado.*

Guía: Señor, la tecnología conecta a las familias, nos permite estudiar y trabajar, y hasta participar en fiestas virtuales. Sin embargo, como toda herramienta poderosa, trae desafíos. Puede ser fuente de información errónea, de negatividad y pérdida de tiempo. Incluso las buenas aplicaciones, usadas en exceso, pueden desplazar actividades saludables. Ayúdanos a desenvolvernos con éxito, como familia, en el mundo digital. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado / el Corazón amoroso de Jesús sacramentado.*

Canto:

Lector:

Dice la Palabra de Dios: "Todo es lícito, pero no todo conviene; todo es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro" (1Co 10,23-24). Palabra de Dios.

Y en otro sitio:

"Hermanos, ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor. En efecto, toda la Ley se resume en un solo mandamiento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,13-14). Palabra de Dios.

Y dice también: "No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su carne, de esa misma carne cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos y en especial a los de la familia de la fe" (Ga 6,7-10). Palabra de Dios.

Monitor: Guardemos un momento de silencio para meditar lo que nos dice el Señor.

Canto:

Reflexiones:

Guía: La Iglesia debe ofrecer a las personas un mensaje de esperanza y consuelo. La cultura digital no debe reemplazar la relación personal con Dios y con los demás, sino complementarla. La familia cristiana tiene la responsabilidad de modelar un uso saludable de la tecnología y de transmitir los valores cristianos a las nuevas generaciones.

1. *Debemos prestar atención a dos obstáculos: ser negativos y ser de miras estrechas.*

Ser negativo significa recalcar demasiado lo que no se debe hacer en la tecnología, y olvidarse de dar ejemplos de maneras positivas de utilizarla. Aprender habilidades para usar tecnología saludable requiere práctica. Dedicemos tiempo a analizar y dar ejemplos de actividades a realizar con las herramientas digitales, más que a señalar las cosas a evitar.

Somos estrechos de miras cuando centramos nuestros esfuerzos en la habilidad tecnológica, la seguridad en línea, y olvidamos otros aspectos. Tener una cultura de tecnología saludable en nuestra familia significa aprender a estar informados, ser equilibrados, inclusivos y participar con nuestra familia y la comunidad, así como a estar seguros.

2. *Debemos establecer las condiciones para el éxito.*

Hay excelentes maneras de utilizar la tecnología para fortalecer a las familias. Por ejemplo, capturar fotos y videos de eventos familiares. Escribir las cosas divertidas. Repasar recuerdos y ver los videos recopilados. Utilizar aplicaciones de historia familiar para aprender acerca de nuestros antepasados y sus historias y participar en consejos de familia virtuales con miembros que viven lejos.

La tecnología es más potente cuando se utiliza como un medio para mejorar el mundo. Podemos utilizar nuestras voces digitales para compartir el Evangelio y difundir mensajes edificantes, por ejemplo, difundiendo el contenido de las redes sociales de la Iglesia o compartiendo historias inspiradoras; salir en defensa de los demás en línea cuando se les trata irrespetuosamente. La mayoría del acoso en internet se puede detener al defender a la víctima; hay que utilizar nuestra voz digital para bien.

Lograr el equilibrio significa reconocer cuando una actividad digital nos toma más tiempo. Acudir al reloj como el medio principal para moderarse. Enseñar a los jóvenes que no todo uso de la tecnología tiene el mismo valor. El hablar por videollamada con un abuelo o el leer las Escrituras en línea es de mayor valor que tan solo jugar juegos, aunque ambos se lleven a cabo tras una pantalla.

Fijar horarios libres de tecnología. Realizar ayunos periódicos de redes sociales para mantener el equilibrio, para aprender que descansar de los dispositivos no es un castigo. Que los dispositivos no estén en la habitación durante la noche, sino en un lugar común, cargándose sin interrumpir nuestro sueño.

3. *Debemos utilizar la tecnología según nuestras condiciones.*

Incluso las buenas actividades digitales pueden convertirse en un problema si se utilizan en lugar de actividades más adecuadas o si nos sentimos forzados a participar en ellas. Desactiva las notificaciones de las aplicaciones no esenciales. Desactivar las alertas facilita escoger cuándo utilizar una aplicación y cuándo no. Cuidarnos de las aplicaciones con sistemas de recompensa o de puntos que presionan para que se utilicen. Desactivar la reproducción automática en las plataformas de video impide reproducir videos cuando no decidimos verlos.

Los niños aprenden del ejemplo de sus padres: si llevan comida a un vecino o ayudan a cargar un objeto pesado; pero en las actividades digitales es más difícil que vean cómo estamos utilizando la tecnología para edificar y servir a los demás. Podríamos comentar que enviamos mensajes de texto para ayudar a alguien del hospital, o para que la gente acuda a la campaña de donación de sangre.

También podemos ser ejemplo de estudio del Evangelio, escuchar pasajes de las Escrituras y comentarios, utilizar planes de estudio religioso y herramientas para tomar notas de sus aplicaciones. Buscar formas en que la tecnología nos acerque más al Salvador y nos permita llevar a cabo su obra⁴.

Canto:

Guía: Pidamos al Señor que podamos crear una cultura digital saludable en nuestras familias, que guíe las interacciones en línea de nuestras familias, y nos proteja de contenidos dañinos, para promover una comunicación saludable y amorosa. Vamos a responder a cada invocación:

R. Ayúdanos, Señor, a lograrlo.

- Que establezcamos límites, fomentando horarios en el uso de dispositivos para evitar el exceso de tiempo en línea y la negligencia de otras actividades. R.
- Que fomentemos la comunicación y la reflexión, conversando sobre el impacto de los medios en la vida familiar, discerniendo los contenidos en línea y organizando el uso de la tecnología. R.
- Que promovamos la vida familiar y comunitaria, priorizando la interacción cara a cara, la oración familiar y la participación en actividades de la Iglesia para fortalecer la vida espiritual. R.
- Que utilicemos la tecnología para compartir mensajes positivos, conectar con otros cristianos, promover la fe y motivarnos a la oración. R.
- Que eduquemos en el uso responsable de la tecnología, enseñando a los hijos a navegar en línea de forma segura, crítica y responsable. R.

Que son sabiduría usemos la tecnología, nos protejamos contra todo acoso cibernético y promovamos la unidad familiar en el entorno digital. R.

Señor Jesús, gran comunicador del Padre y nuestro intercomunicador, bendice a nuestra familia digital. Guíanos en nuestras interacciones en línea para que sean fuente de alegría, aprendizaje y unión, no de daño o discordia. Protégenos de contenidos perjudiciales y de cualquier tipo de acoso cibernético. Ayúdanos a usar la tecnología para crecer juntos, comunicarnos de manera amorosa y construir una cultura digital positiva. Que nuestra familia digital sea un reflejo de tu amor y paz en el mundo online. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto eucarístico:

Oración para la bendición:

Concédenos, Señor y Dios nuestro, a los que creemos y proclamamos que Jesucristo, el mismo que por nosotros nació de la Virgen María y murió en la cruz, está presente en el Sacramento, bebamos de esta divina fuente el don de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Se da la bendición con el Santísimo Sacramento).

Canto de despedida.

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA EL JUBILEO DE LAS FAMILIAS

“Señor, haznos vivir en tu gracia como familia”

(Puede hacerse en pareja, con los hijos mayores o de manera personal)

1. Nuestra relación con Dios:

- ¿Oramos juntos en familia con regularidad?
- ¿Buscamos la reconciliación con Dios mediante la confesión?
- ¿Participamos como familia en la misa dominical?
- ¿Enseñamos a nuestros hijos a vivir la fe desde pequeños?

2. Amor y entrega conyugal:

- ¿Nos respetamos y nos perdonamos mutuamente como esposos?
- ¿Vivimos la apertura a la vida como un don de Dios o nos cerramos egoístamente?
- ¿Nos hemos dejado llevar por la rutina o la indiferencia en el trato diario?
- ¿Hemos sido testimonio del amor fiel ante nuestros hijos y los demás?

3. Educación moral y testimonio:

- ¿Hemos sido ejemplo de integridad, caridad y compromiso cristiano?
- ¿Hemos hablado con nuestros hijos sobre la dignidad de la vida, la sexualidad, la fidelidad y la fe?
- ¿Permitimos en casa medios que atentan contra la pureza, la verdad o el respeto (series, internet, redes)?
- ¿Hemos callado o consentido actitudes inmorales en nombre de la “tolerancia”?

4. Vida de comunidad y misión:

- ¿Nos sentimos parte viva de nuestra parroquia o comunidad cristiana?
- ¿Nos interesamos por otras familias en dificultad?
- ¿Hemos acompañado con respeto a familiares o conocidos en situaciones irregulares, con misericordia y verdad?
- ¿Oramos y actuamos en favor de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural?

5. Apertura a la gracia:

- ¿Nos dejamos renovar por el Espíritu Santo?
- ¿Reconocemos que solos no podemos, pero con Dios todo es posible?
- ¿Tenemos sed de vivir con alegría y esperanza nuestra vocación familiar?



“La familia es llamada a vivir la misericordia.
Es el lugar donde se aprende a perdonar,
a ayudar, a llevar la carga del otro”
(AL 105).

